



QUEMA PRESCRITA es la aplicación planificada del fuego para alcanzar objetivos específicos de gestión de recursos. Los administradores de tierras son conscientes de la importancia de devolver el fuego al paisaje, lo que ayuda a mantener la diversidad del ecosistema.

La exclusión del fuego ha provocado la pérdida del hábitat de la vida silvestre, una disminución de la diversidad de especies y la acumulación de combustibles peligrosos. El fuego ha tenido un impacto apreciable y beneficioso en el paisaje del Medio Oeste desde tiempos prehistóricos.

Fuego prehistórico e histórico

Una de las herramientas más útiles que utilizaban los nativos americanos era el fuego. Desde el derretimiento de los últimos glaciares, hace aproximadamente 12.000 años, el fuego nativo y la evolución natural trabajaron de la mano para dar forma al paisaje que encontraron los colonizadores europeos hace menos de 500 años. Las culturas nativas americanas de los bosques practicaban una forma de agricultura en la que se talaban y quemaban partes de un bosque para crear áreas abiertas para la agricultura, que luego a menudo se dejaban regenerar y convertir en bosques. En la zona que ahora abarca el Bosque Nacional Hoosier, el paisaje era en el pasado un mosaico de bosques abiertos dominados por especies adaptadas al fuego, como el roble y el nogal americano, tierras de cultivo cerca de los asentamientos, claros abandonados de bosques jóvenes en regeneración y praderas. Los nativos americanos se beneficiaron del fuego al crear tierras ricas en fuentes de alimento tanto de plantas silvestres como de animales, reducir la cantidad de insectos y brindar una oportunidad para el cultivo de cosechas. En promedio, los incendios ocurrían al menos cada 8 a 12 años antes de la colonización europea.

El uso excesivo del fuego por parte de los colonos europeos en un intento de crear claros agrícolas permanentes para el pastoreo y el cultivo, en combinación con la tala generalizada de madera y junto con prácticas agrícolas insostenibles, dieron lugar a condiciones desastrosas en gran parte del paisaje. A principios y mediados del siglo 19 se impuso la prohibición del fuego. Con el tiempo, la combinación y el momento de aplicación de estas prácticas dieron lugar a cambios drásticos en nuestra ecología local.



Hoy en día, la aplicación reflexiva de la quema prescrita se aplica a nuestros ecosistemas para restablecer el equilibrio y permitir que las especies adaptadas al fuego, como el roble, el nogal y las hierbas y pastos nativos, vuelvan a desempeñar su importante papel en el sur de Indiana.

Los esfuerzos de quema prescrita del Bosque han tenido muchos éxitos, entre ellos:

- Detección y promoción de 47 especies de insectos nuevas para la ciencia y raras que no existen en ningún otro lugar de Indiana o solo en sitios aislados en estados cercanos;
- Restablecimiento de bosques de robles y nogales y de tierras forestales que de otro modo se habrían regenerado con hayas y arces;
- Restauración y mantenimiento de la comunidad de Barrens, una especie poco común a nivel mundial, que sustenta insectos raros adaptados al ecosistema dependiente del fuego.

¿POR QUÉ UTILIZAMOS FUEGO PRESCRITO?

Mejorar la salud vegetativa

La vegetación nativa de Estados Unidos está amenazada por una plaga de insectos y plantas invasoras y exóticas que han ingresado al país a través del comercio exterior. Cuando se utiliza con otros tratamientos, la quema puede ayudar a controlar o eliminar muchas de estas especies. La producción de semillas y el vigor de las plantas nativas también se pueden aumentar mediante la quema.

Mantener el hábitat de la vida silvestre

Muchas especies de fauna silvestre que están en declive requieren hábitats de sucesión temprana, áreas de pastos y arbustos, durante algunas o todas las partes de sus vidas. Este tipo de hábitat produce fuentes de alimento de semillas e insectos, además de una cobertura que no se encuentra en entornos de bosques maduros. Los brotes nuevos resultantes de las quemaduras periódicas son más apetecibles y tienen un mayor contenido de nutrientes. El fuego se utiliza en estos hábitats para matar la vegetación leñosa y estimular el crecimiento de pastos y hierbas. Sin el fuego como agente perturbador, estos hábitats se llenarían rápidamente de árboles, perdiendo así su valor para la fauna silvestre que depende de ellos, como la codorniz bobwhite, el pavo salvaje, la mariposa monarca, el gorrión de Henslow, la becada, etc.

En las zonas boscosas, el fuego se utiliza para fomentar la presencia de especies adaptadas al fuego. Estas especies, principalmente el roble y el nogal americano, proporcionan un excelente alimento para la fauna silvestre en forma de nueces y bellotas, y son un cultivo alimentario preferido por los ciervos, los pavos salvajes y las ardillas. Algunas aves migratorias neotropicales, pájaros cantores que migran desde América Central hasta el Medio Oeste para reproducirse, dependen de los robles y los nogales americanos, que albergan a los insectos de los que se alimentan. Además, los ecosistemas de robles y nogales americanos son más resistentes a un clima cambiante, lo que garantiza la disponibilidad de hábitat en el futuro.

Restaurar ecosistemas de bosques de robles y nogales, claros y zonas áridas

El Bosque Nacional Hoosier contiene áreas únicas donde se entremezclan comunidades naturales de bosques y claros, a menudo llamadas páramos. Estas comunidades de páramos se consideran en peligro global y son el hogar de una multitud de especies raras y endémicas. Los páramos son únicos porque contienen una variedad diversa de plantas de los ecosistemas de pradera y bosque. Estas comunidades alguna vez prosperaron, pero la exclusión del fuego ha permitido que los árboles invadan y opaquen las plantas herbáceas de la pradera. Actualmente, se sabe que 47 especies de insectos dependen de estos ecosistemas. Actualmente se está llevando a cabo una restauración activa de los páramos utilizando la quema prescrita como la herramienta preferida.



Reducir los combustibles de los incendios forestales

La vegetación anual, las hojas de los árboles y los árboles caídos son todos ellos combustibles para los incendios forestales. Con el tiempo, estos combustibles se acumulan hasta alcanzar niveles que, en condiciones secas, pueden provocar incendios forestales catastróficos. La quema prescrita periódica en condiciones deseables reduce la carga de combustible, lo que disminuye el riesgo de incendios forestales de rápida propagación que pueden amenazar a las personas, la vida silvestre y las propiedades.

MANEJO DEL HUMO

Un efecto secundario desafortunado de la quema prescrita es el humo. Los encargados de la gestión de incendios queman únicamente en las condiciones atmosféricas especificadas en un plan de quema y trabajan con el Servicio Meteorológico Nacional para elegir los días en los que se minimicen los impactos del humo. Las columnas de humo de una quema prescrita suelen elevarse hasta gran altura, donde el humo se disipa.



El USDA es un proveedor, empleador y prestamista que ofrece igualdad de oportunidades.



Departamento de Agricultura de los Estados Unidos

Quema prescrita en el Bosque Nacional Hoosier



Servicio Forestal Octubre de 2019